

## La reconciliación con la bata blanca

Mariana Castro-Laschivska<sup>1</sup>

1. Médica residente de psiquiatría – ICSN – Clínica Montserrat, Universidad El Bosque  
Correspondencia: laschivskamariana@gmail.com

No deja de sorprenderme cómo la misma vida decanta la sal del mar, con una asertividad tan precisa que me deja perpleja. También he de confesar que dudé mucho sobre cómo comenzar este escrito, porque a pesar que siempre vi este sueño como posible, ahora que estoy en él, se desdibuja casi para confundirse entre emoción y objetividad. Decidí también iniciar mi argumento con una emoción, una característica tan humana que no puede estar sino atada a la medicina misma. Aquella profesión a la que juré mi ética, siendo el amor hacia la humanidad mi principal motivación.

A lo largo de mi carrera, viví una verdadera metamorfosis de títulos. Pasé de ser llamada “señorita” a “doctora”. Ahora visto orgullosamente una bata blanca que fue diseñada para disminuir la transmisión de enfermedades (1), pero que, de cierta manera, puede convertirse en un muro divisorio entre lo profesional y lo humano, algo que es absurdo en una profesión cuyo objetivo mismo es ese: el humano.

Vivimos, como occidentales, en un mundo acelerado y estamos adictos a la inmediatez. Queremos ser exitosos a los 25, casados, quizás con familia. Se prioriza la meta y no el camino. Todo está idealizado. Lo que se sale del plan es dig-

no de execración, rechazado y marginado. No resulta difícil entonces saber que con tantas variables hasta ahora incontrolables, la patología mental sea cada vez más prevalente (2), y aun así es censurada y taxativamente invalidada.

Y sí, porque se quiere separar la mente –la misma que pocos pueden definir– de la “otra salud”. De lo que sí se puede definir, medir, tocar. De lo que nos podemos proteger con la bata blanca. Nos excluimos de la realidad del otro con facilidad y nos refugiamos inmortales en nuestro ego. Sin embargo, confieso una vez más que soy una detractora de esta fe atroz, porque la salud mental no puede separarse de la “otra” salud. Reconocer esa otredad es desconocer la salud como un todo. No se puede estar sano si la mente sufre, si las emociones incomodan, nos malogran y evitan vivir a plenitud.

Todos estos cuestionamientos me llevaron a pensar cómo podía ayudar a que esto cambie. Desde pequeña estuve atraída por la medicina, por ayudar al otro. Ahora con una visión médica que sigue madurando, he comprendido que se trata de acompañar al otro y que siempre, pero siempre, hay algo que se puede hacer por él. Y luego de un pregrado absolutamente emocionante y enriquecedor, he concluido que la psiquiatría es la

aproximación de la medicina que más se ajusta a este sentimiento.

Aquí es cuando podría iniciar con un sinfín de verbos metafóricos sobre qué hace el psiquiatra, pero lo encuentro superfluo, dicho muy humildemente. “Navegamos por la mente”, “exploramos oscuros misterios”. Y aunque todo eso puede ser concebido como bello bajo una óptica romántica, creo fervientemente que el psiquiatra realmente trata. Es casi una lógica cartesiana (3): hay enfermedad mental, luego existimos; entendiendo así la fragilidad del ser humano, de aquellos grises donde se hace imposible encajar a todos por igual.

Reconocer la enfermedad como tal, permite diagnosticarla y esto a su vez, tratarla. Iniciar procesos de acompañamiento, establecer una relación médico-paciente y propiciar una alianza terapéutica que permita un confort y motivación. Saber que la enfermedad mental es legítima y nosotros desde la práctica médica empezar a quitarle todo tinte desdeñoso. Tratarla con la rigurosidad académica que exige nuestra época, pero a su vez aproximarnos al paciente con la misma calidez de la naturaleza humana. Reconocer esta especialidad con el orgullo de portar una bata blanca que reconcilia, y que esta no sea más sino el recordatorio del objetivo con el que se estudia y se hacen sacrificios: servir. Por todo esto, quiero ser psiquiatra.

## Referencias

1. Miguel J, Fernández T, Santiago FR, Villaverde C, Benavides MRM, Jiménez S, et al. 1 Contenido Simbolico De La Bata Blanca En Los Medicos. *Antropo*. 2007;14:37–45.
2. Minsalud. Observatorio Nacional de Salud Mental, ONSM Colombia Guía metolológica. Minsalud [Internet]. 2017;18. Available from: [http://www.ins.gov.co/lineas-de-accion/ons/boletin\\_1/boletin\\_web\\_ONS/boletin\\_01\\_ONS.pdf](http://www.ins.gov.co/lineas-de-accion/ons/boletin_1/boletin_web_ONS/boletin_01_ONS.pdf)
3. Cárdenas Álzate P, Mesa F, Fernández S. O. Rene descartes, un nuevo método y una nueva ciencia. *Sci Tech*. 2006;3(32):401–6.